

## LA REALIDAD ES UNA CONSTRUCCIÓN INDIVIDUAL

Dante Sandrigo-Escuela Normal Superior N° 2 “*Juan María Gutiérrez*” Provincial N° 35

### Resumen

Lo que se denomina Realidad, es una convención que se sostiene cohesionada por un acuerdo, pero la verdadera Realidad, es la que cada individuo vive íntimamente. La realidad es individual, intransferible, incomunicable e impenetrable. Hay una única y primera realidad existente que es la realidad propia individual.

Aquella otra realidad colectiva, generada inevitablemente y construida a partir de una convención, no es más que una ficción.

En todo momento uno debe desarrollar una duplicidad inevitable, porque se cuenta con la realidad propia individual que no se puede transmitir ni transferir, al tiempo en que se debe acoplar al ritmo y a los modos que ya tiene en sí misma la realidad colectiva. El mundo se desarrolla en y con una realidad para todos, y recibe a cada individuo y lo acepta pero no modifica nada de su realidad, sino que se la impone. La Persona Humana se adecua a esa realidad pero sin desistir de la propia, que en todo momento se sostiene con su constancia irreversible, ya que no puede uno desapegarse de su propia realidad individual.

Ese es el acto teatral de doble rol que le impone a cada individuo la existencia.

## La Realidad es una construcción individual

### Introducción

En cierta ocasión con mi familia viajamos a Tafí del Valle, un pueblo muy lindo de la provincia de Tucumán, en Argentina. A la noche del primer día fuimos a comer a un bar y elegimos una de las mesas de la ventana, en la que sólo había tres sillas mientras que nosotros éramos cuatro.

En la mesa de al lado estaba sentado un hombre solo, un paisano del lugar, bien vestido y con pañuelo al cuello y de aproximadamente 70 años de edad. Le pregunté si podía utilizar una de las sillas vacías de su mesa y de inmediato me dijo que sí. Al instante, mirándome a los ojos y sonriendo, dijo con énfasis: 'Pero si estoy solo'. Esa aclaración innecesaria ya que era evidente que estaba solo, me llamó la atención.

Al poco de estar nosotros allí sentados, empezamos a ver que este hombre hablaba solo. Lo hacía de manera fluida, sosteniendo el tono y de buen ánimo, dirigiendo la vista siempre hacia adelante, adonde debía estar otra persona sentada. En ese momento él estaba tomando una gaseosa, tenía la botella y un vaso lleno hasta la mitad, y lo sorprendente es que delante de él, en el lugar en que debería haber estado otra persona, había otra botella de gaseosa y otro vaso también servido. Luego de un rato de hablar solo (¿solo?), llamó al mozo, pagó y se fue. Ya en la vereda le hizo una seña a un taxi, se subió y lo vimos desaparecer en las calles de Tafí.

Un poco más tarde entendí que en el momento en que aclaró 'estoy solo', lo hizo para hacer coincidir nuestras realidades. Es decir: en su realidad individual y propia, él no estaba solo, lo sabía con claridad, pero en la realidad convencional que compartía conmigo debió acomodarse y dar una explicación que me satisficiera y que fuera coherente y posible con esa realidad compartida.

Yo no tengo ni un solo elemento para afirmar que en esa mesa, delante de ese hombre, no había nadie. Si él hablaba coherentemente con alguien es porque probablemente lo estaba viendo y yo no. No puedo pensar que alguien que tiene la suficiente ubicación de tiempo y espacio como para moverse en una ciudad, entrar a un bar, hacer un pedido, responder a las demás personas, pagar la cuenta, tomar un taxi, es decir, todas las acciones propias de la misma realidad que compartimos, esté '*loca*' en un solo aspecto, y precisamente en ese aspecto en el que no concuerda conmigo. La simplificación habitual

de afirmar que alguien que se sale de los parámetros '*normales*' delira o alucina, en realidad sirve para esconder la ignorancia y el desconocimiento que tenemos sobre hechos y situaciones que no podemos explicar con el lenguaje y con los elementos mentales con que contamos.

## **Desarrollo**

En general, con los elementos físicos y materiales conformados con la materia que reconocemos como '*real*', nos ponemos fácilmente de acuerdo para denominarlos y aceptarlos entre todos de la misma manera. Cuando decimos 'lápiz', 'agua', 'negro', 'árbol', 'montaña', 'caballo', todos pensamos en los mismos elementos. Todos sabemos de qué se trata, de qué materia está compuesto cada uno, qué utilidad tiene o qué actividad realiza. También sabemos a qué nos referimos con algunos sentimientos un tanto más ambiguos pero también unificados en su significación, como 'frío', 'amor', 'miedo', 'hambre'. Nos pusimos de acuerdo. Todos sabemos lo mismo. A ese ponerse de acuerdo lo denominamos '*realidad*'. Desde esa perspectiva, Real es todo aquello que conocemos, que sabemos cómo se compone y que tiene una denominación fácilmente reconocible para el conjunto. Es '*lo que todos ven*'.

Pero en el modo de vernos a nosotros mismos, y en la instancia que no comunicamos a los demás, que queda en el plano del pensamiento (construido con palabras en la interioridad) pero que no se 'materializa' con palabras dichas a los demás, existen una serie de sucesos, acontecimientos y vivencias propios de cada uno. Son individuales porque pertenecen a uno y no al conjunto, y por lo tanto no se expresan al mundo exterior (no se comunican con palabras dichas), y están circunscritos al ámbito individual del pensamiento. De esa manera se va construyendo un Universo propio con leyes y manifestaciones propias de ese mundo y válidas sólo en ese ámbito, es decir la consciencia interior. Existen allí presencias y apariciones que se manifiestan y tienen peso para la persona que las vivencia, hasta tal punto en que la influencia que ejercen es tan válida como cualquier otra manifestación del mundo exterior. A pesar de no ser comunicables, existen por sí mismas. Son reales, con todo el peso y la contundencia de lo real exterior, eso que por convención se acepta como real. (Dejamos para otro análisis aquellos casos o personas para quienes lo real exterior no tiene mayor peso y para

quienes ese real interior se vuelve tan contundente que supera en presencia al exterior. Hasta aquí, se suele tomarlos como a personas desequilibradas mentalmente).

Lo real exterior, esa convención en la que se aceptan significaciones para darles el mismo valor en el mundo que compartimos con los demás, nos presenta sus manifestaciones, se nos aparece, se despliega y desarrolla para todos por igual, pero esas manifestaciones no llevan implícitas una carga de significado inapelable. En otras palabras: el modo en que se recibe ese mundo, corresponde a cada individuo. Lo que cada manifestación representa, es interpretado, vivido, sentido por cada individuo de manera individual. En otras palabras: con el mismo hecho exterior cada uno construye la significación que quiera.

Así, tanto sea con las construcciones internas que cada persona realiza, como con las interpretaciones de lo exterior que esa misma persona hace, se construye una realidad individual, propia e inapelable. Nadie ni nada en el mundo pueden determinar ese modo de traducir los elementos del exterior ni mucho menos construir el universo interno de una determinada manera. Esa persona o personas, si es que lo eran, a las que les hablaba el paisano de Tafí del Valle, son reales, tienen existencia. Simplemente no son parte de la convención de lo real para todos, pero eso no hace que sean menos reales para él que el mundo exterior. Ese hombre, en ese bar, estaba desplegando su mundo real propio tan válido para él.

Él le hablaba a alguien existente para él, y por lo tanto existente de manera inapelable. En ese núcleo íntimo, reducido a tan sólo su ámbito propio, él tenía como existente a alguien tan contundente que merecía que le hable y que le sirva un vaso de gaseosa. No tenemos otra posibilidad más que aceptar esa existencia porque como no podemos penetrar ni acceder a su consciencia individual propia, no tenemos manera de contradecirlo. Su relación con ese existente es absolutamente válida al menos si la restringimos a su realidad individual. Puede no tener validez en la realidad colectiva convencional porque en ella ya aceptamos que para reconocer la existencia de algo o de alguien al menos tenemos que verlo o contar con una constancia empírica, sensorial o histórica, pero allí, en esa mesa de ese bar, él no intentó modificar ese acuerdo colectivo, sino que se limitó a poner en acción su propia realidad individual.

Las cosas existen en tanto que las mencionamos. Existe lo nombrado. No debe confundirse *existir* con *ser*. Para nosotros, *existir* es tener presencia y *ser* es tener consciencia de ser, por lo que consciencia y ser se igualan en este caso.

Existir es tener presencia de una u otra forma, y existe para mí todo aquello que capto e incorporo a mi modo de existir. Existe en tanto que yo lo nombro, y forma parte de mi mundo real propio. Así se conforma mi mundo individual que es mío porque yo lo construyo y porque yo lo vivo en mí para mí. Cada individuo tiene el suyo propio que le pertenece individualmente, y lo real colectivo no es una sumatoria de todos esos universos reales individuales, sino que es una construcción colectiva nueva e independiente de mi propio universo y del de cada uno.

En lo real compartido hay un modo de comportamiento grupal, de masa, que adquiere formas de actuar y de interpretar los hechos del mundo común a todos, y que se da y vale sólo dentro de ese grupo.

El grupo se compone de un número indeterminado de personas (entre dos e infinito) que trae consigo cada una su modo individual y particular de interpretar y manifestar, que se suma al de los otros para conformar una masa de actuación e interpretación propia de ese grupo, pero dentro de ese grupo, cada uno de los componentes depone momentáneamente su individualidad, pero sin perderla. Es decir que por más que un grupo, una masa, actúe y adquiera una personalidad, los individuos y sus modos particulares de vivir, de interpretar y de manifestar siguen existiendo como tales.

En el transcurrir de lo cotidiano nos encontramos permanentemente en un contacto entre nuestra propia realidad individual y la realidad colectiva convencional. En el mundo exterior debemos actuar acorde a los criterios que ya establecimos como válidos para todos. Ya nos pusimos de acuerdo para generar una realidad que sea la misma para todos y dentro de la cual hacemos circular las relaciones entre nosotros (yo y los otros), y entre nosotros y el mundo exterior. Sin embargo, a pesar de aceptar esas reglas de juego, no podemos hacer callar las señales que nos llegan desde nuestra realidad individual, precisamente porque está en nosotros mismos. En definitiva, *somos nuestra realidad individual*.

De esa manera hay una pugna constante de nuestra realidad que aflora en presencia de la realidad colectiva convencional, y generalmente se da una incompatibilidad entre

ambas. Las reacciones y actitudes que provienen desde nuestra realidad individual son incomprensibles para los otros. En muchas de las actitudes incomprensibles o inexplicables de las personas, o en conductas que nos resultan extrañas, debemos ver manifestaciones que provienen de la realidad individual de cada uno. Permanentemente observamos gestos, palabras o reacciones que no tienen mucho que ver con lo que se está desarrollando en el marco de la realidad convencional, y que no responden a nada válido en ese momento dentro de esa realidad común a todos. La persona actúa desde un principio aceptando los parámetros acordados para la realidad colectiva, pero no por eso resigna la actividad de su propia realidad interna e individual, pueden darse al unísono. Normalmente esas manifestaciones interiores quedan en ese ámbito, es decir que no se exponen en el marco de la realidad colectiva, pero en ocasiones sí sucede. En Argentina solemos decir 'se desubicó' sobre alguien que tiene ese tipo de actitudes. Es decir, se salió por un momento del acuerdo tácito, dejó de respetar las reglas del juego y expuso los valores de su propia y única realidad individual. Este hecho no es interpretado porque se lo juzga con los parámetros de la realidad colectiva ignorando o soslayando que se trata de una inaccesible e incomprensible manifestación propia del individuo. En el instante de la reacción desubicada, estuvo desarrollándose dentro de los valores de su propia realidad individual, que guarda su propio código de valores para las manifestaciones de lo exterior, pero que por ser único e intransferible, se vuelve incomprensible para el resto. Seguramente interpretó un fenómeno de la realidad colectiva, eso que ocurría y que todos percibieron, no con los parámetros de comprensión de esa realidad colectiva sino con los de su realidad propia individual. No juzgó los hechos que todos estaban viviendo en el mismo momento con los elementos de juicio de la realidad colectiva, sino con los parámetros válidos y propios de su realidad individual. Nadie pudo comprenderlo porque en ese momento todos estaban actuando en el escenario de la realidad colectiva, al tiempo en que él lo hacía en el exclusivo mundo propio, intransferible e incommunicable.

Hay actuaciones y manifestaciones del mundo que pueden ser interpretadas de un modo por la masa de personas, pero que no tienen el mismo valor simbólico y de significado para los individuos. La masa ya construyó en el devenir de su existencia, una interpretación de los hechos que fue aceptada por el conjunto, y ya tiene valores asignados para esas manifestaciones. Esos hechos, al ser interpretados individualmente por cada uno de los individuos, pueden adquirir otra significación propia de cada uno, que

puede reafirmar la interpretación de la masa, o puede contraponerse con un modo totalmente diferente. Al tener una vivencia tan distinta al conjunto sobre una misma manifestación del mundo, el individuo no consigue un modo de comunicar su experiencia, y experimenta su propia individualidad, su potencia de persona, de ser único y diferente, al mismo tiempo en que se enfrenta, enfrenta su experiencia, con la del otro, con la de ese otro general que es el mundo.

En todo momento uno debe desarrollar una duplicidad inevitable, porque se cuenta con la realidad propia individual que no se puede transmitir ni transferir, al tiempo en que se debe acoplar al ritmo y a los modos que ya tiene en sí misma la realidad colectiva. El mundo se desarrolla en y con una realidad para todos, y recibe a cada individuo y lo acepta pero no modifica nada de su realidad, sino que se la impone. Y estando dentro de esa realidad colectiva válida del mismo modo para todos, la Persona Humana se adecua a esa realidad pero sin desistir de la propia, que en todo momento se sostiene con su constancia irreversible, ya que no se puede uno desapegar de su propia realidad individual.

Ese es el acto teatral de doble rol que le impone a cada individuo la existencia.

La presencia de uno en el mundo implica el contacto con el otro, y ese contacto con el otro siempre se da afuera de uno, pero también en el afuera del otro. El lugar del encuentro es una zona neutral, pareja y similar para ambos, sin exclusividad en donde ambos están impedidos de desarrollar su individualidad a pleno, pero al mismo tiempo en que están obligados, y no lo pueden eludir, a hacer una construcción nueva, la realidad colectiva, que es válida para todos los participantes.

Le decimos *consciencia* a la capacidad y posibilidad de reconocerse a sí mismo y luego al otro, además de reconocer al mundo. Desde la consciencia aparece la sensación de 'yo', aparece la percepción de individualidad, la certeza de otro y la idea de distancia y de cosa separada que representa el universo circundante. *Ser* es tener consciencia de ser.

La consciencia es el signo de un individuo. La existencia es presencia en el mundo, y es un fenómeno que se adquiere a partir del reconocimiento que realiza una consciencia. Las cosas existen a partir de que una consciencia las reconoce y las nombra. No tenemos la posibilidad de entender el fenómeno de la Persona Humana sin lenguaje porque para hacerlo deberíamos despojarnos del nuestro propio, y eso no es posible con los

elementos de la realidad convencional. Es probable que haya una instancia por fuera de esa realidad material en la que se extinguen las limitaciones propias de la materia, del tiempo y del espacio, pero sobre ello no tenemos certezas. Cuanto más, contamos con la percepción (idea por otra parte inexplicable) que nos acerca a la duda, pero lejos de darnos una claridad para poder entender, nos deja plantados frente a una contradicción: sospechamos que más allá de la materialidad convencional (en donde además de la materia están el tiempo y el espacio) se desarrolla otra forma posible, pero no hay manera de que podamos certificarlo.

La realidad es una experiencia individual, construida y vivida por cada individuo, en donde se da plenamente su libertad. La realidad colectiva, aquello que es aceptado como lo real por todos, es una convención que no está exenta de la historia y de la cultura. El fenómeno de la realidad colectiva debe entenderse como aquello que se arma piedra sobre piedra y capa sobre capa. En su construcción intervienen acuerdos parciales plenos de influencias, y la libertad está restringida.

La historia y la cultura intervienen de manera definitiva, es decir, *'lo que se sabe'*, influye y acota la posibilidad de descubrir algo nuevo. No hay libertades posibles. La sociedad transfiere a cada individuo los datos y la interpretación de los real, y a partir de ahí se le niega a cada individuo la posibilidad de realizar y comunicar su propia y personal experiencia.

La sociedad no es un ámbito en el que cada individuo pueda desarrollar su libertad y pueda comunicar su experiencia, y así la Persona Humana obtiene la certeza de su contundente soledad. No hay espacio para un individuo dentro de la sociedad, porque ésta se compone solamente con la continuidad y la suma de infinitos individuos que para conformarla, deben resignar precisamente la individualidad. La sociedad es alienante por definición.

Hay una única y primera realidad existente que es la realidad propia individual. Si bien cada individuo tiene su realidad, no se trata de una gran cantidad de realidades y menos aún de una suma de realidades, porque al ser individual, única e impenetrable, siempre el individuo se encuentra con esa realidad, con la propia, y no tiene, de ninguna manera, acceso a otra realidad que no sea la suya. Por eso es que existe una única realidad: la mía propia. En todo momento estoy con mi propia realidad y es una vivencia íntima, y



además no puedo comunicársela a los otros, como tampoco puedo experimentar ni conocer la realidad propia individual de los otros. Para mí sólo es válida y tiene presencia en mí, mi propia realidad individual. La Realidad individual siempre es incontrastable.

Aquella otra realidad colectiva, generada inevitablemente y construida a partir de una convención porque el encuentro en sociedad obliga a hacerlo, no es más que una ficción. Para ponerlo en claro y abandonar todo academicismo: se trata de algo parecido a los cuentos o historias que les contamos a nuestros hijos cuando un fenómeno es difícil de explicárselos. Como no tienen la comprensión suficiente, entonces inventamos situaciones que se vuelven verosímiles para sus estructuras, y así tienen una comprensión satisfactoria de los hechos al mismo tiempo en que nosotros mismos logramos nuestra satisfacción por haber generado ese acuerdo en el que cada uno, nuestros hijos y nosotros, tuvimos un encuentro, un punto de contacto válido para todos. Una circunstancia similar, aunque no la analizaremos ahora, sucedió con el invento de los dioses, que nacieron como acuerdo para calmar la ignorancia y el miedo. Lo sorprendente es la persistencia en el tiempo que tuvo esa fantasía.

Participamos de la realidad colectiva, pero no nos pertenece. Únicamente tenemos noticias de nuestra propia realidad. En ningún momento nos referimos al Solipsismo por el que sólo se puede garantizar la propia existencia, mientras que las existencias de los demás son dudables o infundadas, y en donde se supone que todo lo que existe son emanaciones o producciones de la propia mente. Para nosotros, más allá del origen y de la estructura de lo que vemos, del Universo, lo que importa es el impacto y el reflejo que ese exterior produce en mi consciencia. Lo que está en mí mismo y más allá de mí existe a partir de que mi consciencia lo percibe y lo nombra. Esos son los elementos de la realidad: mi propia consciencia y todo lo que ella percibe. No debe verse tampoco como un relativismo radical ni como una exaltación del individualismo. El Hombre que nosotros pensamos no es la medida de todas las cosas ni es el creador del mundo, sino que es quien le pone los límites y los significados a su propio mundo, pero sólo para sí. Ese consabido mundo seguirá con su vigencia y con sus valores.

La realidad individual es una vivencia y es intransferible. En ese ámbito la Persona Humana es libre y plena. Es todo '*sí mismo*'. Cuando la Persona Humana se encuentra a sí misma dentro de su realidad propia, el miedo y la duda no tienen cabida, no influyen, porque la Persona Humana se percibe como única, como centro del Universo que se

despliega a su alrededor. No ya como centro escindido del conjunto, sino que la Persona Humana, en el desarrollo de su individualidad y ejerciendo su libertad de ser, es el Universo mismo. En este modo de sentir y de pensar la individualidad, desaparece la materia, es decir que desaparecen el mundo y el universo como materia alrededor del individuo. La Persona Humana se piensa a sí misma y para sí misma. No se trata de una evasión o de una negación de la materia, sino de una vivencia plena y total de uno mismo. Para que se entienda esta idea, se debe pensar en algunos ejercicios de meditación trascendental que algunas personas, generalmente orientales, practican.

Allí la libertad es absoluta, y entonces desaparece el vínculo con la sociedad. Al hacer el ejercicio pleno de su individualidad dentro del ámbito de la consciencia, no existen las interpretaciones de los sucesos porque la Persona Humana los entiende por sí misma y desde ella misma. La Persona Humana no tiene que explicarse a sí qué y por qué sucede, porque es en sí misma en donde se expande el mundo individual. La Persona Humana se conoce y se sabe a sí misma, y percibe directamente el fenómeno de ser sí misma. Es en el mundo exterior en donde debe 'explicarse', en donde debe encontrar un modo y una forma de comunicación para darse a conocer y saber o entender el universo de los demás, o el universo exterior.

Por eso decimos que en el ámbito de la consciencia la Persona Humana es libre, porque es toda ella para ella misma y sin la intervención del otro ni del mundo. Es decir que todo lo exterior no participa en el ámbito de la consciencia. Ni bien sale a ese mundo exterior, al contacto con el otro, la Persona Humana depone su libertad.

Se puede decir que suspende momentáneamente el ejercicio de su libertad plena para poder relacionarse con los otros. También debe suspender su libertad para participar de la realidad colectiva y hacer circular las versiones aceptadas por todos, y para aceptar como válidas todas las significaciones ya convenidas con la sociedad. Así todos los fenómenos que ocurren tienen una interpretación colectiva que se debe aceptar mientras se esté en el ámbito de esa relación social. Pero siempre la Persona Humana conserva su libertad plena para darle su propia interpretación, su propia carga de sentido, y su propia significación en el ámbito de su consciencia en donde es toda sí misma y para sí misma.

Por eso decimos que es impostergablemente libre, posee una libertad irrevocable. No es que 'opta' por ser libre, sino que ya es libre por ser Persona Humana. Decir Persona Humana y libre es una y la misma cosa.

## **Conclusión**

Lo que se llama Realidad es, en definitiva, una convención compartida con todos, un consenso mediante el cual se le otorga una determinada significación a cada hecho del mundo compartido, pero la verdadera y única Realidad es la individual, que es una construcción y es intransferible, impenetrable e incommunicable. Es única porque sólo le pertenece al individuo, y todo lo que sucede en ella es inapelable porque es incontrastable. Su validez es plena.